

El giro latinoamericano: del malestar neoliberal a gobiernos reivindicados de izquierda

Por: **Maria Juliana Tobón***
mjto bon@puj.edu.co

Palabras clave: Izquierda latinoamericana, tercera vía, bolivarianismo, Movimientos Indígenas, neoliberalismo y mercado.

Resumen: Este artículo busca destacar la viabilidad de la izquierda en tanto alternativa de poder. Lo anterior a partir de poner de manifiesto el cambio que se ha venido presenciando en América Latina, desde 1998, en la forma de conducir sus gobiernos. El descontento social, producto de las reformas neoliberales de los noventa, ha evocado un “renacer” de la izquierda, bajo tres enfoques diferentes.

“La izquierda ha muerto”, se ha dicho. “El socialismo salió derrotado por el capitalismo en la Guerra Fría, dejando así en claro la supremacía de este último y su hegemonía en el mundo. Hay una ausencia real de alternativas al neoliberalismo, de algún modelo económico y político capaz de oponérsele”. Sin embargo, la realidad latinoamericana muestra un escenario diferente al pronosticado quince años atrás. La región, considerada por varias décadas como el “patio trasero” de Estados Unidos, ha tomado, en general, cierta distancia de las políticas neoliberales impartidas por el Consenso de Washington.

Un considerable giro a la izquierda en los gobiernos nacionales ha marcado la tendencia desde 1998 con la llegada de Ricardo Lagos a la presidencia chilena, seguido por Chávez en Venezuela, luego por Lula en Brasil y el depuesto Lucio en Ecuador, así como Kirchner en Argentina y Tabaré Vázquez en Uruguay. Oleada que se ha visto reforzada con la reciente elección de Evo Morales en Bolivia y la posibilidad de victoria de López Obrador en México y de Humala en Perú. De esta misma manera, no se puede desconocer el caso colombiano, pues paralelamente a la consolidación de una derecha en el país, encabezada por el Presidente Álvaro

Uribe Vélez, la izquierda también ha encontrado y captado espacios muy importantes. Entre estos están la dirección de la principal ciudad del país a manos de Lucho Garzón desde el 2003, la llegada de personalidades de esta corriente a departamentos como el Valle del Cauca con Angelino Garzón, y por último importantes votaciones al congreso.

Por lo tanto, la extensión del dominio de esta corriente opositora se ha tomado el sur del continente y al parecer su estadía no será temporal; en unos casos por los resultados conseguidos, pero ante todo, por el rechazo que existe entre los ciudadanos hacia los gobiernos que instrumentalizaron reformas neoliberales. Pero, ¿podrá la nueva izquierda latinoamericana consolidarse como una alternativa de poder?

Sin embargo y pese ha plantear estos hechos como una oleada general, se debe precisar la necesidad de individualizar los casos señalados a través de una caracterización de las diferentes izquierdas que se instauran. Por esta razón se determinarán las causas y antecedentes de la oleada, para así clasificar las izquierdas de la región a partir del análisis de los diferentes proyectos que se presentan. Posteriormente, se evalúa la capacidad real de las izquierdas de responder a los problemas estructurales de la región.

¿Por qué la izquierda llega a partir de 1998 al poder?

Desde 1998, la izquierda ha llegado, de manera democrática al poder. Esto se debe, principalmente, a dos grandes factores: los estragos de la introducción de reformas estructurales de corte neoliberal y la revitalización internacional de la izquierda.

Para empezar, se debe hacer un alto y diagnosticar el porqué de una apertura de mercados. La década de los ochenta, denominada también la “década perdida” se caracterizó por una crisis de la deuda

* Estudiante de Ciencia Política y miembro del Observatorio de Asuntos Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Cali.

¹ Calva, José Luís, *Consenso de Washington: sumisión o herejía*, en *El Universal*, Octubre 24 de 2003.

² Torre, Juan Carlos, *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Buenos Aires – Barcelona – México, Paidós, 1998. Pág. 35.

³ *Ibid.* Pág. 73

⁴ *Ibid.* Págs. 264 - 265

⁵ Schuster, Federico, “Izquierda política y movimientos sociales en la Argentina contemporánea”, en Rodríguez, Cesar, Patrick, Barret, Chávez, Daniel, *La Nueva Izquierda en América Latina – Sus orígenes y trayectoria futura*, Colombia, Norma – Vitral, 2004. Pág. 249.

externa. Se pusieron de manifiesto dificultades fiscales y problemas para enfrentarlas, pues la manera más común de solventarlas era con más endeudamiento externo, el cual se ve eliminado por las medidas contraccionistas adoptadas por los países desarrollados. Por lo tanto, la inflación, alimentada por el endeudamiento público y un amplio e incontrolable déficit fiscal, no se consideran la receta óptima para crecer.

Ante este desalentador panorama, los diez lineamientos del Consenso de Washington se presentan, en palabras de su recopilador John Williamson, como “*las medidas de política económica que debían aplicar para alcanzar el crecimiento acelerado*”¹. De esta manera, y debido al problema de gobernabilidad que a la vez se gestaba, los gobiernos de turno deciden implementar los postulados, que a grandes rasgos, podemos sintetizarlos en ampliar el papel del mercado en detrimento del tamaño del Estado e insertarse en el proceso de globalización. No obstante, “*la opción por las reformas estructurales no fue producto de la eficacia propia del Washington Consensus sino de las limitaciones del paradigma de desarrollo precedente (Modelo Cepalino) para ofrecer salidas a la emergencia económica*”²

Paralelamente a la implementación de estas reformas, se debió hacer frente a unos gobiernos con tinte autoritario para contrarrestar las manifestaciones sociales, para intentar borrar el impacto del neoliberalismo sobre la sociedad. La búsqueda de estabilidad macroeconómica posterga la atención a las demandas sociales bajo la promesa de atenderlas cuando la economía se haya estabilizado, pero lo que hace es acumularlas, creando así una brecha social, unas desigualdades enormes y un notable aumento de la pobreza. Sin embargo, esto “no significó que los sectores sociales renunciarán a presionar sobre la definición de las nuevas reglas de juego económico³”, estos simplemente trataron de buscar nuevos canales de comuni-



Hugo Chavez, presidente de Venezuela.

cación, como las movilizaciones, o el apoyo a nuevos partidos de izquierda que reivindicaban la equidad y la justicia social.

Por lo tanto, se puede decir que la muy sonada apertura de mercado y la reducción del Estado para enfrentar la crisis de los ochenta, no sirvieron para otra cosa que para acrecentar las demandas sociales, así como las inequidades entre ricos y pobres. El Estado dejó de proveer bienes y servicios básicos dejando el camino libre a entes privados para distribuirlos, pero a la vez dejando a merced del mercado a toda la sociedad. Sin embargo, dichas demandas sociales encontraron cabida en los programas de los partidos de izquierda de la región, razón por la

cual estos reciben tanto apoyo a la hora de las elecciones.

En este sentido, las izquierdas latinoamericanas encontraron un espacio, y a partir de postular proyectos de reivindicación social lograron un apoyo masivo. Este es el caso del Partido de los Trabajadores en Brasil, con sus proyectos cumbres de inclusión social como “Presupuesto participativo y Bolsa Escola” (beca escolar). Así mismo, la izquierda argentina que se creía sepultada, encontró en la crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001, “un contexto de oportunidades políticas para los agentes en cuestión, favoreciendo el paso de posiciones defensivas y contestarias al desarrollo de protestas y estrategias orientadas a redefinir los procesos de legitimación y la configuración de un orden social⁴”. Es decir, la izquierda encontró la posibilidad de un acceso al gobierno, tanto por sus proyectos como por su eficaz canalización de la inconformidad popular. “La crisis que se expresó vivamente por entonces, pero que no nació ni murió ese día, es la crisis de un régimen de acumulación, una crisis para la que no hay tantos antecedentes en el capitalismo moderno porque se trata de una crisis a la vez económica, política, social y cultural⁵”.

Así mismo, podemos observar la importancia que recobran los movimientos sociales en estas dificultades, los partidos tradicionales dejan de ser una opción válida para el pueblo y este decide expresarse haciendo uso de las movilizaciones o brindando su apoyo espontáneo a dichos movimientos. En Ecuador y Bolivia, de forma aún más clara y radical que en Argentina, se observa este fenómeno. Esto se debe, principalmente, a la organización de los indígenas y de la izquierda campesina, que en ambos casos han logrado tanto derrocar gobiernos como llevar a sus representantes al poder.

Por otra parte, el surgimiento de las izquierdas a las cuales estamos haciendo referencia no ha tenido una revitalización solo a nivel regional, esta ha sido también internacionalmente. La corriente que está imperando en América Latina no se ha dado de manera aislada pues se perciben fenómenos de esta índole en otras partes del planeta, como en “Gran Bretaña, Francia, Italia, Austria, Grecia y varios países escandinavos, entre otros en Europa Occidental, mientras que en Europa del este tienen influencia creciente⁶”.

La contestación al neoliberalismo se ha presentado en varias partes del mundo y bajo diferentes ropajes. Lo han cuestionado no solo gobiernos de

⁶ Giddens, Anthony, *La Tercera Vía – La renovación de la Socialdemocracia*, España, Tarus, 1999. Pág. 35 – 36

⁷ Boron, Atilio, “La izquierda Latinoamericana a comienzos del siglo XXI”, en Rodríguez, Cesar, Patrick, Barret, Chávez, Daniel, *La Nueva Izquierda en América Latina – Sus orígenes y trayectoria futura*, Colombia, Norma – Vitral, 2004. Pág. 413.

⁸ _____, *Reexhumación del populismo*, en El Universal, Dic. 27 de 2005.

⁹ Ver Lander, Edgardo, “Izquierda y populismo – alternativas al neoliberalismo en Venezuela”, en Rodríguez, Cesar, Patrick, Barret, Chávez, Daniel, *La Nueva Izquierda en América Latina – Sus orígenes y trayectoria futura*, Colombia, Norma – Vitral, 2004.

¹⁰ *Ibid.* Págs. 115 – 116.

una izquierda renovada dentro de la cual podemos incluir a muchas de nuestras experiencias de la región y de Europa, sino además, grupos terroristas con ataques estilo 11 – S.

De igual forma, se puede decir que la revitalización que ha vivido la izquierda se debe, al menos en el caso latinoamericano, al Foro Social Mundial que surge en contraprestación al Foro Económico de Davos. En este último, se reúnen las personalidades del mundo económico para “organizar y definir” el rumbo del planeta, dejando por fuera así a todo aquello que no tenga sus mismos lineamientos. Por lo tanto, en 2001, en Porto Alegre se da paso al Foro Social Mundial, el cual, en un principio no tiene una asistencia masiva pero que con el tiempo ha acrecentado su importancia.

Dicha revitalización, se refiere, en palabras de Atilio Borón, a “la globalización de las luchas contra el neoliberalismo. Estas luchas comenzaron y se difundieron rápidamente por todo el orbe a partir de iniciativas que no surgieron ni de partidos ni de sindicatos... el Zapatismo... Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra... campesinos e indígenas... piqueteros argentinos⁷”.

De esta manera, podemos vislumbrar como el giro a la izquierda que se ha dado en América Latina se ha visto alimentado por experiencias mundiales de otros países, y por el fomento de reuniones de índole planetario que le dan un peso mayor a lo que está aconteciendo. Así mismo, se pone de manifiesto que hay un malestar general contra el neoliberalismo, este ha propiciado las condiciones en varios lugares para buscar superarlo o, en el peor de los casos humanizarlo. No obstante, es importante, a su vez, dejar muy en claro que pese a que esto se constata como un fenómeno general, no es uniforme. Antes de hablar de la Nueva Izquierda parece más acertado hablar de las nuevas izquierdas, ya que estas discrepan entre sí según los casos nacionales, el talante

prerrequisito básico del ejercicio efectivo de la ciudadanía.

De esta manera se podría decir que la “tercera vía” aparece como una respuesta ante el fracaso de dos credos, el neoliberalismo y la vieja socialdemocracia. Por lo tanto, el tema central que postula esta doctrina es la de consolidar una política socialdemócrata ajustada a la época post neoliberal. Giddens sostiene que tenemos que avanzar en la reconstrucción de un Estado democrático, social e interventor. Este no puede continuar al margen del mercado pero tampoco lo puede reemplazar, aunque si debe controlar las fallas e inequidades que el mercado produce, y garantizar, ante todo la redistribución de la riqueza.



El presidente de Bolivia, Evo Morales, desea recuperar la soberanía nacional.

de sus líderes, los condicionantes económicos y culturales, entre otros. Al respecto propongo, al menos, tres tipos que darían cuenta de la diversidad del fenómeno.

¿Cuáles izquierdas llegan al poder en América Latina?

La Tercera Vía:

Esta nueva concepción busca reorientar a la vieja Socialdemocracia pero, sin pretensión alguna de dejar atrás los principios básicos de la economía capitalista. Esta surge tras la crisis del Estado de Bienestar y el auge del Neoliberalismo a partir de los ochenta y propone, principalmente, armonizar las exigencias del mercado internacional con la resolución de los problemas sociales como

tean como ejes de campaña las políticas sociales que van a desarrollar para intentar hacerle frente al malestar social. La *Reforma Agraria, Urbana, Educativa y de Democracia participativa* de Lula, así como el *Uruguay social, productivo, innovador y democrático* de Tabaré Vázquez, entre otros. Sin embargo, estos no se alejan de la doctrina económica, participan en Davos, continúan recibiendo préstamos del FMI y del Banco Mundial así como negociando con ellos el pago de sus deudas, pues no desconocen la rendición de cuentas que el capital internacional demanda a diario a las economías nacionales.

“El retraso latinoamericano no se debe a las escasas, parciales y mal implementadas reformas liberales de los '90, sino a décadas de populismo

Si se mira detenidamente la situación latinoamericana podemos ver que los casos que encuadramos en esta doctrina – los proyectos emprendidos por Lagos, Lula, Kirchner y Tabaré – surgen del desgaste del neoliberalismo y de la necesidad de imprimirle un tinte social al capitalismo. Desde el primer momento en que se presentan como candidatos plan-

endógeno, que nos dejó sociedades improductivas, ineficientes y desiguales⁸”. Esta afirmación es acertada en tanto no se puede culpar únicamente al neoliberalismo de todos y cada uno de los males que aquejan a la región. La conducción de los gobiernos y el exceso de proteccionismo de las políticas de la CEPAL, por citar solo dos ejemplos, también fueron nefastas.

Por otro lado, estos gobiernos no son antiglobalización, por el contrario buscan insertarse exitosamente en ella pero planteando cambios para que esta sea más gratificante y solidaria. Por último, no desarrollan una política anti-norteamericana, de confrontación, permitiéndose así un amplio margen de independencia y maniobrabilidad a la hora de actuar. En este caso podemos destacar ante todo el gobierno de Lagos, de Lula y Tabaré Vázquez, y claro está el de Kirchner, pese a su fuerte amistad con Venezuela.

Por lo tanto, los gobiernos suramericanos que se inscriben en la “tercera vía” no presentan un modelo alternativo al capitalismo, sino que buscan darle continuidad de manera humana, imprimiéndole un contexto social y unos márgenes de igualdad entre países así como al interior de estos.

¹¹Ver Lander.

¹²Tapia, Luís, “Izquierda y movimiento social en Bolivia”, en Rodríguez, Cesar, Patrick, Barret, Chávez, Daniel, *La Nueva Izquierda en América Latina – Sus orígenes y trayectoria futura*, Colombia, Norma – Vitral, 2004. pág. 342 – 343.

¹³Ver Tapia.

¹⁴ _____, *Rice quiere ser la mejor socia de Bolivia*, en El Universal, marzo 13 de 2006

¹⁵ _____, *Califican a morales de “indígena neoliberal”*, en El Universal, Febrero 23 de 2006.

¹⁶Rodríguez Garavito, César, Barret, Patrick, “¿La utopía revivida?”, en Rodríguez, Cesar, Patrick, Barret, Chávez, Daniel, *La Nueva Izquierda en América Latina – Sus orígenes y trayectoria futura*, Colombia, Norma – Vitral, 2004. Pág 39

El Bolivarianismo⁹:

Esta ala de la izquierda latinoamericana no obedece a ninguna doctrina ni cuerpo teórico específico, toma concepciones populistas a nivel discursivo, hace alusión a un fuerte tinte anti-*statu quo* y le apuesta, además de a las reivindicaciones sociales, a un retorno del viejo dirigismo estatal, tanto a nivel económico como social. En esta categoría podemos incluir, única y exclusivamente a Hugo Chávez, (y Ollanta Humala de ser elegido) pues sus postulados son bastantes particulares.

Uno de los rasgos característicos del populismo es su “*interpelación democrática – popular, antioligárquica y antiimperialista, en condiciones de crisis de hegemonía y con su estilo particular de dirección y una dinámica de movilización popular con una particular fluidez organizativa*”¹⁰. En este sentido, se puede entender el importante distanciamiento frente a Estados Unidos, así como el desarrollo de fuertes críticas en su contra, pero también la alianza con la Liga Árabe y su apoyo tácito a grupos insurgentes de otros países. No obstante, dichas alianzas y apoyos no lo han hecho más autónomo del país del norte pues este aun sigue siendo un socio comercial fundamental y a nivel político, los ataques y choques habían sido más discursivos que de *facto*. Ello porque los últimos comportamientos demuestran que al parecer la confrontación discursiva está encontrando una capacidad efectiva. Esto se plantea a partir del rearme que ha venido llevando a cabo Venezuela, así como del entrenamiento que ha brindado a las fuerzas militares, pero también gracias a las amenazas de vender petróleo a China y de no entrar a firmar un Tratado de Libre Comercio.

Así mismo, su discurso contra los factores de poder no se agota en el exterior, pues también es decididamente “*antioligarca*” y cuestiona los partidos políticos tradicionales, la Iglesia, los medios de comunicación, los empresarios y los viejos sindicatos.

Por otra parte, el componente contestatario que este líder carismático pretende imprimirle a la nación dista mucho de un proyecto de origen socialista. Para él su programa es ante todo anti *statu quo*, pero deslindado tanto de las derechas como de las izquierdas tradicionales, pues no cree ni en el capitalismo ni en el comunismo que buscó llevarse a cabo en la URSS¹¹. Muestra un profundo malestar hacia el hoy y presenta su utopía como una recons-



Ollanta HUMala, candidato peruano a la presidencia de su país.

trucción del ayer. Está pretendiendo canalizar el descontento tratando de volver a la Gran Colombia pese a que en esta imperaba la oligarquía. En otras palabras, plantea como alternativa al hegemon, la vuelta atrás, la reencarnación del proyecto bolivariano en él, poniendo así de manifiesto toda incongruencia con el mundo actual. La gran mayoría de proyectos reivindicativos pretenden avanzar en el tiempo, no presentan como proyecto cumbre un retroceso de más de dos siglos, pues las condiciones mundiales de hoy distan mucho de las del siglo XIX y no deben dejarse de lado pues en ese caso el proyecto será poco realista y difícil de implementar.

Por otra parte, el eje principal de su proyecto es el rescate por la democracia participativa, por el protagonismo del pueblo. Sin embargo, en la realidad es él quien ha cooptado todo el protagonismo y solo ha hecho hincapié en algunos mecanismos de participación, como el uso de continuos referendos. De esta misma forma, el Estado recobra su importancia, se vuelve propietario exclusivo de buena parte de los recursos naturales y controla, en gran medida, el sistema financiero y los demás sectores económicos. Incluso, se dice que el Estado se *agiganta*, no solo en materia económica sino, ante todo,

social, pues entra a intervenir en la vida privada de las personas, así como a instaurar censuras a la información y a expropiar tierras.

Por lo tanto, se puede plantear que éste es un modelo político – económico con características bastantes reaccionarias, pues pretender estar alejado de todo lo relacionado con Estados Unidos, así como del neoliberalismo, solo será posible mientras el petróleo siga en alza. De lo contrario, se puede pronosticar que dicho modelo entrará en crisis así como entró el bipartidismo, instaurado con el Pacto de Punto fijo, en 1979.

Los Movimientos Indígenas:

Las experiencias tanto de Bolivia como de Ecuador nos muestran cómo la izquierda se ha visto condicionada por las doctrinas neoliberales restringiendo así a los partidos su margen de acción a la hora de dar respuesta a las reivindicaciones sociales. Ante esta situación, los movimientos sociales y la izquierda campesina han cobrado una gran importancia al canalizar estos espacios a través de su principal motor de acción, las movilizaciones sociales. Este tipo de izquierda tiene tres características esenciales que son “*la idea socialista, la cuestión nacional y la reclamación de las raíces étnicas y la historia local prehispánica*”¹².

En el caso boliviano, la izquierda se ha organizado en torno a la crítica de la explotación de las élites locales e internacionales, potencializando así la reivindicación de la clase obrera y los grupos campesinos e indígenas. Su proyecto, básicamente, busca la presencia de dichos sectores en el gobierno tal y como lo ha planteado Evo Morales con su actual gabinete. Por esta razón, sus dos programas¹³ principales son, en primer lugar, la recuperación de la Soberanía Nacional, en tanto proyecta una nacionalización de los recursos naturales así como una disminución de la dependencia económica respecto de los capitales internacionales; y, en segundo lugar, la ampliación de la democracia. Su programa de gobierno pretende aumentar la presencia de estos sectores, tradicionalmente marginales en las diferentes esferas del poder.

Para Bolivia, y ante todo para el Movimiento socialista MAS, la llegada a la presidencia de su líder, Evo Morales es un gran triunfo. No obstante, este se ve ante dos posibilidades concretas: consolidarse bajo el proyecto chavista o negociar con los mercados financieros y el poder norteamericano, tal y como le sucedió al derrocado Lucio Gutiérrez en Ecuador unos meses atrás. Al parecer, y a partir de las declaraciones de la Secretaria de Estado norteamericana Condoleezza Rice de querer “*ser la mejor socia de Bolivia*”¹⁴, así como de las manifestaciones de los mismos indígenas tildándolo de “*indígena neoliberal*”¹⁵, dejan entrever un panorama poco alentador de la permanencia de Morales en el poder.

Evo enfrenta, por tanto, el dilema de un país pobre y tercermundista, o negociar o sucumbir. Está ante la necesidad de insertarse en el capitalismo pero también frente las exigencias de sus electores, reflejando claramente las disyuntivas que se presentan en toda aspiración de izquierda.

¿Podrá la izquierda responder a los problemas estructurales?

“*La encrucijada es tanto económica como política. Sujetos, por un lado, a las presiones de los actores de los mercados globales y las instituciones financieras internacionales que exigen ortodoxia en el manejo de la economía y, por el otro,*

el escrutinio de los electores que votaron por ellos para cambiar el curso de la economía”¹⁶, el futuro de la izquierda es incierto. El desafío de la izquierda en la región es muy grande, las causas que los llevan al poder muchas veces se contraponen para la consecución de resultados positivos. Es por esta razón que se debe hacer una mediación entre los dos factores más influyentes, se debe hacer frente al mercado no dejándolo de lado sino por el contrario tratando de resolver las consecuencias negativas, a nivel social, ante todo, que este acarrea consigo. Pero esto no quiere decir que sean neoliberales, ni que sean una continuación de sus antecesores como muchas veces los califican.

La izquierda coincide en una humanización del sistema capitalista actual, reformar el modelo político con el fin de reestructurar el Estado y permitir que este participe en la planificación de las políticas económicas y de desarrollo. El Estado tiene responsabilidades que no pueden dejar de tomarse en cuenta, lo que obedece a una recuperación de éste, no en el sentido de Estado de Bienestar post Segunda Guerra Mundial, pero sí como suministrador de bienes públicos, de regulador del mercado en caso de fallas. En otras palabras, el Estado debe ser responsable frente a las demandas ciudadanas.

Esto se refiere, tal y como lo plantea Norberto Bobbio en su libro *Izquierda y Derecha*, a combatir la desigualdad, mal que aqueja a las sociedades de América Latina, en busca de una igualdad o justicia social. Mientras que la derecha busca, por el contrario, preservarla pues concibe toda sociedad como jerarquizada.

De esta manera, las izquierdas en América Latina podrán lograr la consecución de fines, es decir responder a los problemas que aquejan a la región y sus sociedades mientras plantee unas propuestas consecuentes con sus principios reivindicativos, pero acordes con la época y con la situación mundial. Dentro de esta perspectiva, la “tercera vía latinoamericana” parece ser la más apta para arrojar resultados muy positivos en este sentido y consolidarse como alternativa de poder, tal y como lo ha hecho en países europeos y lo viene haciendo en Chile. O, por el contrario, el proyecto chavista logrará salirse de sus fronteras territoriales y expandirse a otros países de la región.

De otro lado, el panorama actual muestra un *Bolivarianismo* carente de bases sólidas para exportarse al exterior, e incluso para consolidarse en el ámbito interno, dada su fuerte dependencia de la renta petrolera. Esto se debe, principalmente, a la ausencia real de un proyecto futuro en sintonía con los lineamientos del libre mercado. Un retorno al ayer, con pretensiones de desvirtuar el capitalismo, no tiene un espacio claro en el mundo actual.

El caso de los movimientos indígenas es aún poco significativo, muestran una gran capacidad para hacer oposición, para exigir una rendición de cuentas así como para derrocar gobiernos, pero a la hora de gobernar la experiencia los muestra aún muy débiles e incipientes, no están planteando propuestas claras ni estrategias eficaces, son fácilmente condicionados o incluso cooptados por el sistema que critican y refutan.

Lo anterior nos deja entrever que la “tercera vía” es el modelo de izquierda que, posiblemente, logrará conseguir los objetivos perseguidos en América Latina. Esto gracias a su pretensión de hacer parte del mercado pero bajo criterios sociales y del llamado a un Estado fuerte y redistributivo.